

Rey-Araújo, Pedro M., *CAPITALISM, INSTITUTIONS AND SOCIAL ORDERS. THE CASE OF CONTEMPORARY SPAIN*, Routledge, New York, 2021 (pp. 237), ISBN 9780367480660

Pau Belda¹

Barcelona GSE (Universitat Autònoma de Barcelona)

El libro "Capitalism, Institutions and Social Orders. The case of contemporary Spain" consta de dos partes bien diferenciadas. Primero, hace un recorrido por las hipótesis del postmarxismo, cuyo horizonte es el anclaje del populismo (à la Laclau) en la Economía Política radical (versión Estructuras Sociales de Acumulación (SSA, en inglés)). Una vez encontrado un punto de referencia teórico, se dispone a mostrar su potencia con una aplicación al caso español, abordando el auge, caída e intento de restauración del régimen socioeconómico entre 1995 y 2019. En este texto voy a seguir el proceso inverso: primero analizo críticamente los principales resultados de la aplicación del enfoque al caso español, para desde ahí inferir la contribución científica de dicho modelo.

La parte aplicada empieza con una descripción del modelo que se usa para analizar el caso español: un SSA Liberal y Mediterráneo. El enfoque SSA busca explicar los ciclos largos de crecimiento a partir de las instituciones (e.g., las relaciones laborales, el papel del estado, etc.)². El autor propone la existencia de un SSA (i.e. ciclo largo de crecimiento(-recesión) con instituciones fijas) para España en el período 1995-2019. El carácter "liberal" vendría del dominio del "capital" y cierta tendencia a la crisis³. El carácter "mediterráneo" por la industrialización tardía, la dualidad en el mercado laboral, cierto clientelismo en las ayudas sociales y el rol de la familia como aseguradora económica.

La hipótesis que se lanza es la siguiente: existieron una serie de procesos sociales "contradictorios" pero complementarios que se reforzaron mutuamente, primero ascendentemente en forma de expansión y consenso, y luego descendentemente en forma de crisis general. Aunque falta una caracterización sistemática, en diferentes partes del texto se mencionan los siguientes 16 procesos: revalorización de las viviendas; enorme endeudamiento privado, tanto de empresas como de familias; aumento del déficit

¹ pau.beldaitortosa@gmail.com y www.pau-belda.eu

² El concepto se origina en los trabajos de un grupo de economistas marxistas americanos (David Gordon, Thomas Weisskopf, Sam Bowles, etc.), que se ubicarían en la intersección entre la economía marxista y las teorías de los ciclos largos del capitalismo, enfatizando el papel de las instituciones. Sintéticamente, la determinación iría así: instituciones > tasa de beneficio > crecimiento económico.

³ En dicha literatura, lo opuesto a "liberal" es "regulado", propio de la etapa fordista de negociación salarial centralizada, el manejo de la demanda agregada por parte del estado, etc.

comercial; expansión del sector inmobiliario (en términos de inversión y crédito); estancamiento de la productividad media; expansión del consumo privado; estancamiento del salario real medio por hora; aumento del empleo; aumento de la participación laboral femenina; expansión de la economía informal; inmigración masiva; caída fertilidad; dualidad laboral; deterioro ecológico; expansión de la clase (media) propietaria; gran consenso social entorno al modelo económico.

Lo más interesante, sin embargo, sería la articulación de estos hechos. El efecto riqueza de la revalorización de viviendas explicaría el incremento de consumo en un contexto de estancamiento salarial vía deuda familiar colateralizada (con el valor creciente de la vivienda). La revalorización de viviendas empujaría a una expansión del sector inmobiliario sobre las manufacturas (debido al diferencial de rentabilidad por las ganancias de capital), que se vincularía al estancamiento de la productividad media (la construcción es menos productiva), el aumento del empleo (la construcción es más intensiva en trabajo) y al déficit exterior (por caída relativa de las manufacturas domésticas). El estancamiento salarial empujaría a las mujeres al mercado laboral, lo cuál incentivaría la caída de la fertilidad por un lado, y la externalización de ciertos cuidados aprovechando la mano de obra inmigrante por otro. La expansión de la clase media propietaria de activos revalorizados más que compensaría la precariedad laboral (sobre todo juvenil) vía el rol amortiguador de las familias (enriquecidas con la revalorización de la vivienda), evitando así una impugnación seria al régimen. Etcétera. En definitiva, se argumenta que toda la sociedad estaría coherentemente articulada entorno a las ganancias de capital inmobiliarias.

Con estas mismas conexiones se explicaría la crisis, simplemente revertiendo la dirección: el final de las ganancias de capital inmobiliarias interrumpiría el consumo familiar y la inversión privada, destruyendo empleo (que no podría ser reabsorbido por otros sectores dada su falta de competitividad), empobreciendo a las familias que, al perder capacidad de sostener a los precarios de antes y los nuevos parados, desencadenarían una crisis de régimen (manifiesta a partir de la retirada de los caóticos estímulos fiscales en 2010). Tal situación de dislocación social posibilitaría un momento populista, cristalizado primero en el 15M y luego en el primer Podemos. A pesar de que el efecto conjunto de la devaluación interna y la política no-convencional del BCE permitieron reanudar el crecimiento, se argumenta que no ha emergido un nuevo ciclo de crecimiento robusto por falta de demanda⁴. Esta recuperación a medias coincidiría con el final del momento populista y la absorción de Podemos en los ejes partidistas tradicionales.

Con esa exposición sintética del argumento, podemos pasar a su análisis. Por motivos de espacio, pero sin pérdida de generalidad, me centraré en el período 1995-2007 para la exposición. El primer test a la hipótesis consistiría en mostrar el carácter insostenible (o "contradictorio" para el autor⁵) de los procesos. El argumento del autor es que había procesos que no se podían renovar eternamente. Por ejemplo, los precios de la vivienda no podían crecer siempre, el déficit exterior o el paralelo aumento de las ratios deuda-renta no podían continuar eternamente sin poner en riesgo la capacidad de repago, etc. Ciertamente, la estadística nacional nos dice que el crecimiento de los precios residenciales tocó pico sobre 2005 y registró una prolongada contracción entre el 2008 y 2014, a razón de -4,5% de media anual. Sin embargo, el análisis de sostenibilidad es un tanto insuficiente: no toda inflación de activos va seguida de una desinflación equivalente ni los déficits abultados en una misma área monetaria desembocan en un

⁴ De ahí que el autor incluya la fase expansiva 2014-2019 como parte del ciclo largo que empezaría en los 90'. Uno podría pensar en otra periodificación (e.g. 1986-2010) y considerar el ajuste y recuperación posterior como el comienzo de "otra cosa". A favor de este último, recordar que se consigue un superávit persistente por cuenta corriente junto al crecimiento del PIB, lo cual constituye una auténtica anomalía en la historia económica española. En todo caso, lo más problemático de la periodificación del autor es que -como la práctica totalidad del argumento- se enuncia, sin más, como una cosa autoevidente que no requiere prueba alguna.

⁵ La contradicción se ejemplificaría en casos como crecimiento sin productividad, consumo sin salarios, incorporación femenina sin acción pública en lo reproductivo, etc. Pero se puede consumir con salarios estancados a costa de otros elementos de la restricción presupuestaria (horas de trabajo, deuda, venta de activos, etc.). Por eso, en términos económicos la "contradicción" del autor se limita a la cuestión de la acumulación de todo tipo de pasivos asociada a esos procesos y las consiguientes dudas sobre su reproducibilidad. Esto se reduciría, a mi entender, a una cuestión de sostenibilidad.

ajuste necesario^{6,7}. Por eso, la proclama que la crisis era interna e inevitable, aún sin la concurrencia de la Crisis Financiera Global, no encuentra mucha fundamentación en el libro.

La segunda prueba sería mostrar las relaciones de complementariedad entre los procesos. En efecto, se argumenta que la contribución del libro es descubrir la armonía agregada de los procesos "insostenibles" individuales. Esto es, se deriva una propiedad de sistema, que emerge de la conexión de los procesos aislados. La dificultad de probar esto es que mientras la coexistencia de procesos es observable, las conexiones (causales) entre ellos no lo son. Algunas de las conexiones que se sugieren van en línea de lo que sabemos sobre la fase expansionista alimentada con crédito (colateralizado)⁸. Sin embargo, muchas otras son menos claras. Sin pretender exhaustividad, permítanme analizar algunas muy importantes para el argumento del autor.

Unos ejemplos de la esfera productiva: Se indica que el incremento de la ocupación reforzaría el estancamiento salarial, lo cual va en contra de la evidencia de que menos paro tiende a incrementar los salarios (e.g., la hipótesis del ejército de reserva marxiano o, desde otras coordenadas, toda la literatura alrededor de la curva de Philips (e.g., Galí (2011)). Además, se plantea como contradictorio el hecho de consumir más con salarios reales por hora estancados, comparando lo incomparable (un flujo anual con un precio). Así, la "contradicción" sería en todo caso consumo creciente con renta estancada. Parece que este no fue el caso debido al extraordinario incremento del empleo (salarios estancados x mayor empleo = mayor renta) y al hecho que la ratio deuda no hipotecaria – renta apenas varia a lo largo del periodo.

Se podría argumentar que lo más innovador del libro serían las conexiones entre procesos productivos y reproductivos, y quizás esto disculparía la menor precisión del análisis en lo productivo. Sin embargo, esta esfera no está libre de problemas. Pondré tres ejemplos que cubren casi todas las hipótesis planteadas en este terreno. Primero, se afirma que el estancamiento salarial empujaría a la mujer al mercado laboral para complementar la renta familiar (y esto sin políticas públicas de cuidados habría aumentado la explotación de género). Tomemos la primera parte de esa proposición. La tasa de participación femenina aumentó en ese período también en Finlandia, coexistiendo con un notable incremento del salario real⁹. Esto podría sugerir una tendencia de incorporación de las mujeres a la producción ortogonal a la evolución del salario medio por hora, relacionada con factores culturales. Uno puede *creer* o no lo que dice el libro.

Segundo, se sugiere que las ganancias de capital actuaron como sustitutivo del (desarrollo del) estado de bienestar. Considérese este ejemplo. Supongamos que la casa de mi abuela se revalorizó un 10%. Si ella aplicaba la hipótesis del autor, habría tenido que endeudarse -colateralizada con su casa- para pagarse una cuidadora. Obviamente ella no lo hizo (y el libro no nos dice cuánta gente se pagó los cuidadores con deudas colateralizadas). Quizás algunos vendieron una segunda casa, y con esa renta extra se permitieron una guardería privada. Pero tampoco sabemos cuántos. Con todo, aún engrosando su cuenta de balances, no está nada claro como una revalorización de su vivienda llevaría a los propietarios de viviendas a no demandar políticas públicas de dependencia o escolarización 0-3 años.

Tercero, se plantea la habilidad del régimen para evitar que la precarización de una parte de los trabajadores desembocara en conflicto general. Esta habilidad estaría basada en el rol de las familias como

⁶ Dos ilustraciones: el incremento permanente en los precios de las acciones del índice S&P 500 desde los años '80; el déficit persistente de Extremadura con Cataluña durante décadas (esto si, hacer sostenible el déficit exterior español hubiese requerido de (más) integración fiscal en la Eurozona!).

⁷ El argumento no está muy acabado; requeriría mostrar que el modelo necesitaba de tasas de crecimiento de los precios residenciales y del crédito no decrecientes en el tiempo, dando así lugar a dinámicas explosivas (i.e. insostenibles). Dinámicas crecientes durante un tiempo no son sinónimo de insostenibles; podían (endógenamente) estabilizarse en algún nivel que pudiese ser sostenido en el tiempo o revertir, dando lugar a ciclos.

⁸ Especialmente, sobre el rol macroeconómico destacado del endeudamiento familiar. Algunas referencias en esta línea son Barba y Pivetti (2009), o Mian y Sufi (2015).

⁹ El autor reporta una caída de los salarios reales por hora en España en el período 1995-2007. Por el contrario, el índice de salarios reales por hora de Finlandia registró un crecimiento de 2,2% de media en el mismo período (fuente: Statistics Finland).

aseguradoras económicas. Sin embargo, la cuestión del precariado y la ausencia de conflicto global fue la norma en muchos países occidentales, algunos con más y otros con menos políticas públicas de bienestar, ¿seguro que fue el familismo español lo que explica la ausencia de conflicto?¹⁰

Esto nos lleva a una primera evaluación del trabajo. Aunque asistemáticamente, se sugiere un modelo que integra la macroeconomía con la reproducción social (privada y política). Esto es interesante. Sin embargo, se enuncian pero no se prueban las conexiones que configurarían dicho modelo. Así, la contribución del modelo se reduce finalmente a algunas hipótesis no contrastadas, en general ya sugeridas por la literatura previa. En conjunto, no está claro que nos permita descubrir algo muy diferente de lo que ya sabíamos.

Con ese diagnóstico, uno puede retroceder a la parte I. Esta consta de seis capítulos que muestran un notable esfuerzo "teórico", recogiendo los orígenes del post-marxismo, discutiendo sus puntos de ruptura con Althusser, sus límites y su posible corrección. La hipótesis central es un punto medio entre el discursivismo de Laclau y el economicismo de cierto marxismo ortodoxo: no habría que privilegiar la economía como determinante profundo ni la clase social como identidad política pero tampoco habría que olvidar el carácter capitalista de las sociedades en las que se desarrolla esa lucha discursiva -pues determinaría los ingredientes y posibilidades de la lucha hegemónica-. Así, un intento de casar la Teoría del Discurso con la Economía Política. La parte I se trata en gran medida, pues, de un ensayo de filosofía política, que parece interesante¹¹. Sin embargo, desde un plano de análisis positivo de la realidad, la valoración (i insisto, con sesgo de economista !) es un tanto diferente: si el gato no caza ratones, da igual que sea blanco o negro. Desde este punto de vista, las insuficiencias de la parte aplicada quitan cierta relevancia a todo el esfuerzo "teórico" de la parte I^{12,13}.

Aún con todo, el libro vale la pena. No tanto por sus resultados como por la pregunta que plantea (y que obliga a plantearse al lector): la articulación de las dimensiones constituyentes de una sociedad. Esta cuestión remite a un largo debate sobre el carácter dual de la sociedad (economía vs. política/cultura; estructura-sujeto; etc.) y la interacción de estas dos almas (simultánea, recursiva, etc.). Rechazando por igual el fundamentalismo económico como la posibilidad de ausencia total de lo económico en el análisis social, en el libro se propone un modelo analítico que integra de forma histórica (sin lógicas apriori) el subconjunto relevante de dimensiones sociales. Esta tarea de recomponer una realidad multidimensional como una entidad única -un sistema histórico o un "todo concreto estructurado" (à lo Ortí)- mostrando transparentemente sus constituyentes y las conexiones entre ellos debería ser el programa unificador de la ciencia (en línea de la "ciencia unificada" de Otto Neurath). Sin embargo, la fragmentación en disciplinas y subdisciplinas desincentiva estructuralmente esta tarea. En un movimiento ambicioso, el autor recupera esta cuestión caudal, despertando así una chispa de mala consciencia en el lector..

BIBLIOGRAFÍA

Barba, Aldo, & Pivetti, Massimo (2009). Rising household debt: Its causes and macroeconomic implications—a long-period analysis. *Cambridge Journal of Economics*, 33(1), 113-137.

¹⁰ La crítica no es exhaustiva. Particularmente, hay una esfera crucial en la que el modelo resta en silencio: lo cuantitativo. Se usan correlaciones narrativas, que no muestran la intensidad ni significatividad de las asociaciones. No se plantean preguntas del tipo ¿qué parte del incremento del consumo privado se debe a las ganancias de capital inmobiliarias? que serían cruciales para entender las conexiones del sistema, cuantitativas en muchas de sus dimensiones.

¹¹ Digo "parece" porque no tengo en modo alguno información suficiente para hacer una evaluación que tenga algún valor (i.e., interesante es para los forasteros en el campo, como yo).

¹² Supongo y espero que los filósofos, politólogos, etc. tengan otro método de valoración del trabajo de la parte I.

¹³ Alternativamente, podría ser un problema no de toda la arquitectura teórica sino de la aplicación deficiente de la misma. En efecto, a poco que uno indague, dentro de la literatura SSA no son extraños los trabajos con técnicas cuantitativas predictivas (modelos econométricos) e incluso explicativas (modelos matemáticos) (e.g., Bowles et al. (1986), Papadopoulou and Gouzoulis, (2020)), que están totalmente ausentes en este libro.

Bowles, Samuel, Gordon, David M., & Weisskopf, Thomas E. (1986). Power and profits: the social structure of accumulation and the profitability of the postwar US economy. *Review of Radical Political Economics*, 18(1-2), 132-167.

Galí, Jordi (2011). The return of the wage Phillips curve. *Journal of the European Economic Association*, 9(3), 436-461.

Godley, Wynne (1999). Seven unsustainable processes. *Special report*.

Mian, Atif, & Sufi, Amir (2015). *House of debt: How they (and you) caused the Great Recession, and how we can prevent it from happening again*. University of Chicago Press.

Papadopoulou, Angeliki, & Gouzoulis, Giorgos (2020). Social Structures of Accumulation in Greece, 1980–2014. *Review of Political Economy*, 32(2), 199-215.